

Sociedad obstruida

Septiembre, 2022

Todo da comienzo un 7 de septiembre en la entrañable, inigualable y disparatada capital de España, Gonzalo, ansioso y expectante por el comienzo del curso, es un adolescente que no cree encajar en la sociedad de hoy en día. Con el paso de los meses irá viendo, aunque ya se está percatando, de lo nuevo que desentona con los de su edad, de los pocos principios que rigen sus conductas, su educación, su respeto a los demás... Si eres chico, sólo "molas" si llevas pendientes, si llevas como corte de pelo un degradado, si llevas los pantalones caídos... Sólo eres "guay" si haces lo que la mayoría de los chicos hacen... ¿pero eso es ser liberal y pertenecer a una sociedad abierta? ¿Es esto lo que la sociedad pretende dejar en herencia al futuro de los más jóvenes? ¿Tienen los adolescentes otros tipos de intereses que no sean su propia individualidad y egoísmo?

Gonzalo es un chico que, por unas o por otras, le ha ido mal en los últimos años en relación con el tema del amor, con el de la amistad, etc. Según sus familiares y amigos, tiene un pensamiento un tanto tradicional y maduro en comparación con los de su edad, ya que sus padres le han inculcado un tipo de educación, unos valores y respeto aptos de una sociedad común. Con el paso del tiempo, Gonzalo y mucha gente más cree que la sociedad se ha ido deteriorando en los últimos años. ¿Qué opinarían los mismos abuelos de Gonzalo al respecto? ¿Estarían de acuerdo con algunos ideales?

Gonzalo se siente distinto, se siente desmarcado de su entorno, se siente aislado, incomprendido, solo... No tiene interés por lo que los demás sí lo tienen... Quizás ha sido un niño demasiado maduro desde siempre... En lo físico, Gonzalo es bien sencillito y no es de otro mundo. Un chaval normal con una buena vestimenta. Se puede intuir que, en la sociedad actual, los adolescentes bien arriesgados no parecen ser el centro de atención de la gente. Fue insultado y menospreciado por sus antiguos compañeros de clase por el mero hecho de llevar una vestimenta más formal. Estos mínimos detalles, se le quedaban grabados a fuego.

7 llegó la ansiedad y la depresión... Ese sentimiento de no encajar en ningún sitio, de no querer estar, de desaparecer...

7 llegaron las "ayudas" especializadas, llegaron psicólogos, llegaron fármacos, llegaron las preocupaciones en casa y nada cambiaba... Sólo le valía la música como forma de evadirse de su realidad... Eso y sus sueños, esos que nunca le traicionaban.

Cuando hablaba consigo mismo, en la soledad de su habitación se veía como una persona muy reservada de cara al exterior y extrovertida cuando estaba en confianza. Es inteligente, empático y posee carisma, pero tiene una barrera infranqueable de mostrarse al exterior y sabía que era un círculo vicioso... Lo que ve en sí mismo y lo que ven... Dos direcciones que no convergen nunca, un sentimiento que no sabe abordar

Este atípico y observador adolescente se despierta temprano todas las mañanas para ir al instituto, como cualquier otro estudiante. Sale de casa y coge el transporte público para llegar a clase. Todas las mañanas puede observar en su trayecto a las personas que se cruzan con él, con sus problemas, con su vida a día, con sus temores, sus anhelos. Pero hubo alguien que le llamó la atención, sin saber por qué. Un chaval aparentemente "normal", sólo que llevaba puestas unas gafas de sol. Ocurrió un día que este chaval, al ir a salir en una parada, tropezó encima de Gonzalo y fue cuando se dio cuenta que aquellas gafas tintadas no eran un accesorio de vestimenta, sino que eran su forma de ocultar su ceguera... Fue rápida su reacción y le preguntó si quería que le ayudase a bajar. Nervioso, le agradeció el gesto y Gonzalo le preguntó hacia dónde iba, prestándose a acompañarle. A continuación, se presentaron y descubrió que era también su primer día en el colegio y casualmente, iban a ser compañeros de clase.

Día a día, quedaban en la parada para ir juntos, Raúl y Gonzalo

compartían trajectos, recreos, risas y conversaciones. Gonzalo ya no necesitaba más psicólogos, ni más fármacos. Había encontrado lo que hasta entonces no había tenido: un amigo sincero, un amigo al que no le importaban las apariencias, ni juzgaba según la moda. Sólo veía al verdadero Gonzalo, su interior.

Con el paso del tiempo, Gonzalo comparó el carisma y la empatía de Raúl con un suceso un tanto particular que le ocurrió ese mismo verano. Un día por la noche, se le acercaron a él y a su amigo Javi tres adolescentes de unos 17 años con intención de robarles. Lo que sucedió después ya se puede intuir. 25 euros fueron el resultado de aquel importante robo, de esa amenaza que se convirtió en realidad. Ese sentimiento de desprotección les deja indefensos, frágiles, desconcertados y con la confirmación de que este mundo cada vez se está convirtiendo en un auténtico caos...

A partir de ahí, reflexionaron profundamente durante esos 2 meses de verano sobre cómo estaba la sociedad unos meses atrás, y todo cobraba sentido. Aquellos chavales desesperados por robar a la gente son, en resumen, de una manera desorbitada, la sociedad de hoy en día. Debilidad y buena vestimenta fueron uno de los causantes de aquella situación, donde dos chavales inocentes, por simplemente pasear por una zona normal y corriente, fueron asustados y puestos en peligro ese día.

Mucha gente puede llegar a pensar que Gonzalo es un tonto pijo, o más bien como se dice en la actualidad, y no parece que sea muy benéfico, es un tonto "cajetano". La cruda realidad de cómo tiene que ser la gente o ir vestida va determinada por la moral, el respeto y por la educación. Valores que son impregnados de los padres. Sobre todo, recalca cómo, con qué y por quién son influenciados los adolescentes hoy en día. Estas actuaciones determinan cómo la sociedad de hoy en día se ha ido deteriorando en los últimos años.

Un día Gonzalo hablando con Cristina y Jesús, sus padres, contrastaban con aquella selección donde estaba mucho más tranquila y no tan alterada y desconcentrada como la de ahora, criticaban sus padres.

Gonzalo, tiene una idea más o menos concisa sobre qué le gustaría estudiar en unos años. Otra de las miles de curiosidades que pudo observar fue que la mayoría de sus compañeros de clase, cuando llegaron las jornadas orientativas hechas por el colegio, no sabían muy bien qué responder. Falta de ambición es la palabra clave que, según Gonzalo, describe a la sociedad. Aunque éste solo remarca irónicamente, que parece ser mejor estar fumando o bebiendo y "dejando de lado los estudios" que estar centrado en sacar unos estudios adelante. Todos aquellos popurrís de cosas en las que no está de acuerdo Gonzalo con la sociedad son los que realmente se tiene que preocupar en un futuro.

Finalmente, Gonzalo acabó empezando el grado de Técnico en Atención a Personas en Situación de Dependencia, el cual era su sueño, junto con Raúl, amigo en el que más confiaba, más humano y sincero que tenía.

Años más tarde, consiguieron lo que no imaginaban conseguir, que era graduarse juntos de ese peculiar grado.